

*La imagen de la infanta Catalina Micaela
en la correspondencia de los gobernadores piamonteses*

Blythe Alice Raviola

*La Serenissima Infanta ha ben dormito la notte passata. Questa matina alle sei hore di Francia ha tolto 'l mele con acqua d'endivia, dove era infuso l'herbagio senza altra cosa; ha purgato nove volte sin hora... gran quantità di cholera e flemma, alegramente, senz'alcun altro accidente e sempre despachia negotii como ancho di presente scrive*¹.

La imagen de la infanta Catalina Micaela escribiendo despachos no procede de un gobernador, sino del protomédico de Carlos Manuel I, Giovanni Antonio Bocco, quien, en 1589, envió al duque ausente algunas cartas para informar de la salud de su mujer y de sus hijos; si bien es consecuente con la imagen indirecta que se obtiene leyendo la correspondencia de los gobernadores encargados de dirigir los presidios piamonteses a finales del siglo XVI. Reflejan la idea de una mujer con poder, de una regente de hecho (*reggente di fatto*) como ha dicho Merlin², que durante su estancia en Turín no se limitó a ser esposa y madre, participando activamente, como princesa de sangre española, en la vida política del Estado.

¹ AST, Corte, MPRI, LP, B, m. 99, carta del 19 de julio de 1589. Sobre la carrera de Bocco, véase G. Ricuperati (dir.), *Storia di Torino*, III, *Dalla dominazione francese alla ricomposizione dello Stato (1536-1630)*, Turín 1998, *passim*.

² P. Merlin, "Caterina d'Asburgo e l'influsso spagnolo", en F. Varallo y A. Rufino (dir.), *In assenza del re. Le reggenti fra XIV e XVII secolo. Piemonte ed Europa*, Atti del convegno, Florencia, en prensa. Los otros trabajos italianos más actuales son: P. Merlin, "Amministrazione e politica tra Cinque e Seicento: Torino da Emanuele Filiberto a Carlo Emanuele I", en G. Ricuperati (dir.), *Storia di Torino...*, III, pp. 109-182, *passim*; sobre la

El tema del poder femenino es hoy, historiográficamente, el centro de un descubrimiento a nivel europeo testimoniado por muchos estudios que analizan los acuerdos matrimoniales, sus implicaciones dinásticas, el peso —y no sólo los costes— de la regencia, la influencia de las mujeres extranjeras sobre las cortes en las que estuvieron destinadas, sus gustos artísticos y sus inclinaciones religiosas ³. Para los dominios italianos, Angelantonio Spagnoletti reveló en todas sus facetas la red de relaciones que determina una boda: bien porque la mujer fuera de estirpe más ilustre o bien por el prestigio del enlace, llevaba consigo costumbres y acompañantes de la corte de origen que inevitablemente influían en la nueva residencia ⁴. En el caso de Carlos Manuel y Catalina Micaela se trató de una boda asimétrica, aunque inteligible en el cuadro de la política saboyana, siempre dirigida a la ampliación dinástica y territorial. Una boda, a consecuencia de la cual, la Infanta, como comprendieron los observadores contemporáneos y como ahora subrayan los historiadores ⁵, imprimió un

pequeña corte española en Turín, véase C. Stango y P. Merlin, “La corte da Emanuele Filiberto a Carlo Emanuele I”, *ibídem*, pp. 221-291, en particular pp. 244-247; A. Griseri, A.M. Bava, A. Basso, “La corte e le arti”, *ibídem*, pp. 295-351; F. Varallo, “Le feste da Emanuele Filiberto a Carlo Emanuele I”, *ibídem*, pp. 675-698; M. Masoero, S. Mamino, C. Rosso (eds.), *Politica e cultura nell'età di Carlo Emanuele I. Torino, Parigi, Madrid*, Florencia 1999, *passim*. Véase también M. J. del Río Barredo, “El viaje de los príncipes de Saboya a la corte de Felipe III (1603-1606)”, en P. Bianchi y L.C. Gentile (eds.), *L'affermarsi della corte sabauda. Dinaste, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, Turín 2006, pp. 407-434. Datos conocidos en W. Barberis (ed.), *I Savoia. I secoli d'oro di una dinastia europea*, Turín 2007, pp. 11, 105, 116, 158.

³ Son esenciales F. Cosandey, *La reine de France. Symbole et pouvoir. XV^e-XVIII^e siècle*, Paris 2000, y C. Campbell Orr (ed.), *Queenship in Europe, 1660-1815. The Role of the Consort*, Cambridge 2004. Véanse también M. T. Guerra Medici, *Donne di governo nell'Europa moderna*, Roma 2005; e I. Poutrin y M.-K. Schaub (dirs.), *Femmes et pouvoir politique. Les princesses d'Europe*, París 2007.

⁴ A. Spagnoletti, *Le dinastie italiane nella prima età moderna*, Bolonia 2003, pp. 159 ss.

⁵ Spagnoletti, *Le dinastie...*, p. 166; P. Merlin, *Tra guerre e tornei. La Corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I*, Turín 1991; Ídem, “La scena del principe. La corte sabauda tra Cinque e Seicento”, en *Politica e cultura nell'età di Carlo Emanuele I...*, pp. 23-36; Ídem, “La struttura istituzionale della corte sabauda fra cinque e seicento”, en *L'affermarsi della corte sabauda...*, pp. 285-304, esp. p. 290; F. Varallo, “Catalina Micaela en la corte de Saboya”, en *Vestir a la española. Prestigio y vigencia del atuendo español en las Cortes europeas (siglos XVI y XVII)*, Madrid, en prensa.

estilo español en el ceremonial, en el gusto y en la educación de príncipes y princesas.

Es un hecho bastante conocido que la pareja, a pesar de la *ragion di Stato*, se amaba verdaderamente; si bien se conoce menos la figura de Catalina y su papel en la política, y por eso intentaré hacer visibles algunos trazos de este último aspecto a través de una fuente no muy utilizada: la correspondencia de los gobernadores piamonteses.

Figuras ambiguas, divididos entre el servicio militar del príncipe y el control político del territorio, estos gobernadores están también un poco olvidados. La bibliografía sobre el cargo es escasa, sobre todo porque varía de Estado en Estado, en razón del tipo de régimen y de la época: una cosa son los gobernadores españoles de Milán, casi virreyes, y otra los gobernadores de los pequeños Estados de Italia, entre los que hay de distinguir entre militares, eclesiásticos (los gobernadores del Estado pontificio) y, en ocasiones, diplomáticos. El libro más importante es *Anatomy of a Power Elite* de Robert Harding⁶; pero está específicamente dedicado a Francia y su larga prosopografía ofrece ejemplos útiles pero distantes. En el caso concreto del ducado de Saboya⁷, los gobernadores sufrieron una significativa transformación entre el Quinientos y el siglo XVIII, en paralelo con el desarrollo de las estructuras administrativas: *longa manus* del duque en las primeras provincias del Piamonte todavía disgregado del XVI, funcionarios de honor y formación guerrera hasta el XVII, con la introducción de los referendarios y después de los intendentes, que empezaron a ser expresión de la autoridad soberana con más facultades logísticas e influencia en el interior de las ciudades de residencia, pero con menor posibilidad de contacto directo con el duque mismo (después rey).

⁶ R. Harding, *The Anatomy of a Power Elite. The Provincial Governors of Early Modern France*, New Haven y Londres 1978.

⁷ B. A. Raviola, *Carriere, poteri ed onori di un'élite. I governatori nei domini sabaudi da Emanuele Filiberto a Carlo Emanuele I (1560-1630)*, Turín 1995-1996. Para dos casos específicos, Ídem, “«Per levar ogni tergiversatione a questa gente»: controllo e repressione dell'eresia riformata nel Saluzzese a opera dei governatori sabaudi (1588-1650)”, en M. Fratini (ed.), *L'annessione sabauda del marchesato di Saluzzo. Tra dissidenza religiosa e ortodossia cattolica. Secc. XVI-XVIII*, Turín 2004, pp. 63-86; Ídem, “La frontiera sul mare. I governatori sabaudi di Nizza e Villafranca tra XVI e XVII secolo”, en *«Les frontières dans la ville»*, *Cahiers de la Méditerranée* 73 (Niza, diciembre 2006), pp. 233-252.

En el breve tiempo –pero denso en acontecimientos e hijos– en que Catalina permaneció en el Piamonte (1585–1597) estuvieron activos noventa gobernadores, divididos entre los de ciudades y condados (como los de Asti, Ceva, Vercelli), gobernadores de ciudades y ciudadelas (los de Turín, Cuneo, Nizza), comandantes de presidios, castillos o fortalezas, para un total de cuarenta y seis lugares sometidos al control ducal. Ésta es la compleja geografía con la que la Infanta tuvo que enfrentarse en sus despachos y la cantidad potencial de contactos entre ella y sus dominios adquiridos. Para la mayoría de estos gobernadores, debido a las frecuentes ausencias del combativo duque Carlos Manuel, Catalina se convirtió en la referencia principal de la corte turinesa y en la interlocutora apropiada para la gestión material de los presidios.

El empeño de la Infanta puede parecer extraño o imprevisto por una multitud de factores: cuando se casó, sólo tenía dieciocho años y ninguna experiencia directa de gobierno; por el contrario Carlos Manuel, como su padre Manuel Filiberto y otros muchos de su generación, tenía la vocación de intervenir en todo y parecer hábil en todo (guerra, defensa de la religión, política interna y extranjera); no faltaban ministros valientes; la realidad piamontesa –a la luz de los estudios más recientes y de la utilización de la categoría de “monarquía compuesta” elaborada por Elliott– podía presentar similitudes con los espacios ibéricos, pero en un contexto lingüístico y cultural totalmente diferente y con unas dimensiones más reducidas.

Semejanzas y diferencias son los términos con los que Catalina dirigió su primera mirada sobre las tierras de su marido y los que, como reflejo, encontramos en las palabras que Felipe escribió contestando a sus cartas:

Muchas envidia nos habéis puesto con los prados y bosques de castaños que visteis por el camino y creo que aun después los habéis visto aún mejores y en tierra menos áspera y siempre he oído yo alabar por muy linda tierra esa de Piamonte y bien creo que al ir en las sillas desde Savona a Seva [Ceva] os acordaríais del camino de Montserrat ⁸.

⁸ *Cartas de Felipe II a sus hijas*, ed. por F.J. Bouza Álvarez, Madrid 1998, c. XLV, Monzón, 23 de agosto de 1585, p. 124. Sobre la devoción del rey y de la Infanta hacia la Virgen de Montserrat, véase P. Cozzo, *La geografia celeste dei duchi di Savoia. Religione, devozioni e sacralità in uno Stato di età moderna (secoli XVI-XVII)*, Bolonia 2006, pp. 174-176. Sobre la repercusión del viaje de las princesas: *Il viaggio attraverso l'Italia di Margherita d'Austria, regina di Spagna, 1598-1599*, Atti del Convegno, San Giuliano Terme, 22-23 settembre 2006, en prensa.

Pero en pocos meses, como ha advertido Fernando Bouza, en las “cartas saboyanas –“más numerosas, pero también más breves” que las enviadas a Isabel Clara Eugenia⁹– la política adquiere ventaja sobre las noticias familiares y la relación afectiva padre/hija. Por necesidad, Catalina, en los años de las guerras de religión en Francia y de la tensión confesional en las fronteras del ducado de Saboya (en Provenza y en Suiza), se hizo transmisora (activa) de los esfuerzos de Felipe por moderar las empresas de Carlos Manuel. En enero de 1586, el Rey felicitó a Catalina por su visita a la Sábana Santa (“Muy bien ha sido ver el Santo Sudario...”¹⁰), pero en agosto, preocupado por los movimientos del yerno, escribió “a la Infanta, duquesa de Saboya, mi hija” que:

aun si estuviera en Saboya, me parece que se había de venir entonces al Piamonte... así que por todo lo que he dicho vos no consintáis al Duque en ninguna manera del mundo que él vaya... y creedme que es esto lo que más le conviene para todo y a vos también... así lo que toca a su reputación más que todo lo demás, como he dicho¹¹.

Al mismo tiempo, como los contemporáneos comprendieron¹², al querer-se los duques con pasión y ternura, ella ocupó rápidamente un puesto de consideración al lado del marido y cuando él, en verdad escuchando muy poco los consejos del suegro, asaltó la Provenza y el marquesado de Saluzzo (otoño de 1588), Catalina permaneció a la cabeza del ducado de Saboya. Su función, ya ilustrada por Merlin a propósito de las relaciones con las comunidades para la recolección de dinero para las tropas, se comprende muy bien a través de los despachos de los gobernadores. La suya es una imagen indirecta –disponemos de diez legajos de cartas autógrafas de Catalina a Carlos Manuel¹³ y muchas de él a su mujer, pero no hay casi ninguna de la Infanta a los gobernadores– pero coincidente con el icástico retrato del Bocco: entre un parto y otro, entre el sumario cuidado de los niños (“los muchachos”, como los denominaba ante Carlos) y los entretenimientos de la corte, ella siempre escribía decenas de cartas

⁹ *Cartas de Felipe II a sus hijas*, p. 18.

¹⁰ *Cartas de Felipe II a sus hijas*, c. XLVIII, Tortosa, 2 de enero, p. 133.

¹¹ *Cartas de Felipe II a sus hijas*, San Lorenzo de El Escorial, 27 de agosto de 1586, pp. 144-146.

¹² P. Merlin, “Caterina d’Asburgo...”.

¹³ AST, Corte, Lettere di duchi e sovrani, mm. 35-45.

cada día contestando a todos. Los gobernadores, a menudo, estaban casi desbordados por ellas:

*Serenissima Infanta, mi sono capitate in un tempo cinque lettere di V.A. Serenissima delli 30 del passato, doi, tre e cinque dil presente, a quali rispondo dicendogli che circa al ricapito de le lettere per il serenissimo duca mio signore, tanto di quelle venute con il pedone che con l'ultimo corriero di monsignor di Venza qual... le ha subito incaminate per mare...*¹⁴

Antes de Catalina y de las dos regentes conocidas, las Madamas Reales (Cristina de Borbón y Giovanna Battista de Saboya Nemours), la tradición de interpelar a la duquesa para cuestiones de carácter militar era casi nula; aunque encontré un precedente en una larga carta que el gobernador de Saboya, Bochoz, escribió a Margarita de Valois en 1573¹⁵. Se trata de una información sobre el paso de tropas hispanas dirigidas a Flandes: 3.000 hombres, otros 2.000 más entre oficiales y servidores y 1.000 caballos que hicieron el camino español conducidos por el duque de Alba, recorriendo los lugares de Modane, Saint-Jeanne de Maurienne, Aygubelle, Chambéry, Bresse, Yenne, Bellegra, Saint-Rembert y Poucry. Bochoz pedía también instrucciones sobre el modo de relacionarse con ellos; probablemente Margarita, de la casa real francesa, conocía bien la frontera entre su país natal y el ducado de su marido Manuel Filiberto, hablaba mejor la lengua de la región alpina y representaba una garantía internacional para un desplazamiento tan ingente en lugares poco afectos a la Monarquía católica.

Con Catalina, todo es diferente: el Duque, su esposo, tenía confianza en ella como persona con ingenio y capacidad política y apoyaba el *network* filohispánico que la circundaba, en un juego de equilibrio entre las indicaciones de la corona de Felipe II y las exigencias de autonomía del Ducado en el sistema de los Austrias. Personajes como Giovanni Tommaso Valperga de Masino, *maggiordomo maggiore* de la Infanta, o Carlo Pallavicino, embajador en España y negociador de la boda de Carlos Manuel, no fueron únicamente miembros de la facción

¹⁴ AST, Corte, MPRI, LP, G, m. 51, Annibale Grimaldi de Boglio, gobernador de Niiza, a la duquesa, 9 de enero de 1591.

¹⁵ AST, Corte, MPRI, LP, B, m. 99, Bochoz, carta del 23 de marzo, a la cual está adjunta la nota *Pour le passage des 3000 espagnols de Sa Majestè Catolique faisant le chemin que ferrent ceulx qui furent conduicts par le duc d'Alva des le Montcenis jusques a Chavante au contè de Bourgogne*.

española de la corte turinesa ¹⁶, sino también gobernadores y, como tales, hábiles para dirigir maniobras militares y gobiernos ciudadanos en el sentido más favorable a la Infanta y a su padre.

Las primeras cartas de los gobernadores a Catalina fueron sobre todo informativas, relacionadas con los desplazamientos y las empresas militares del marido. En marzo de 1589, Antonio Piosasco, gobernador de Pinerolo, donde se esperaba una estancia del duque “*per tre mesi continuu*”, aseguró a la Infanta su plena disponibilidad ¹⁷. Y el 28 de septiembre del mismo año, Ascanio Bobba, gobernador del castillo de Niza “por Su Majestad Católica”, felicitó a la Duquesa por una victoria de Carlos Manuel cerca de Exilles —“*una impresa tanto giusta, governata da un principe di tanto valore non ne dovevamo aspettar manco*”— y cortesmente la invitó a volver muy pronto a la ciudad marítima ¹⁸. En pocos meses, Catalina alcanzó credibilidad como gran interlocutora política: el propio Bobba envió cartas dramáticas sobre la difícil condición de su presidio, describiendo soldados desesperados, casi desnudos y hambrientos, y haciéndola partícipe de la

difficoltà a introdurre grani qui dentro, poiché di Provenza il commercio è nel modo che V.A. sa molto bene... et da la banda di Marema non so come si tosto si possa far venir grani per la distanza del luogo ¹⁹.

En el otoño de 1591 fue la Infanta quien ordenó al prefecto de Niza que la alcanzase en Turín para informarse mejor de la lacra del contrabando en aquellos

¹⁶ Sobre ellos, P. Merlin, “Caterina d’Asburgo...”.

¹⁷ AST, Corte, MPRI, LP, P, m. 46, 24 de marzo de 1589, carta en la que Piosasco denunció también la pobreza de su compañía de soldados.

¹⁸ AST, Corte, MPRI, LP, B, m. 99:

Per segno d’allegrezza s’è dato prima laude al Signore d’un Te Deum laudamus in castello, et poi si sono tirati da vinti tiri [d’artiglieria] per dar allegrezza alli amici, e spero con questa vittoria di veder presto Loro Altezze qua per servirli di presenza.

Una carta parecida se encuentra en la correspondencia de Giovanni Francesco Porporato, jefe del castillo de Revello, enviada después de la “*nuova della presa fatta da S.A. del castello d’Ecciglies, che li [a los franceses] rese tutti assai fastiditi, et al contrario nuoi qua tutti consolati et allegri, essendo un buon colpo per la conservazione di questo Stato*” (Ibidem, P, m. 69, 23 de mayo de 1593). Esta segunda, de mayo de 1593, se refiere a la conquista de la estratégica plaza de Exilles.

¹⁹ AST, Corte, MPRI, LP, B, m. 99, Bobba, 23 de noviembre de 1589.

lugares de la frontera y de las dificultades para exigir las contribuciones con las que sustentar las tropas ²⁰.

El año más intenso y destacado por la cantidad de correspondencia quizás fue, precisamente, el de 1591 ²¹. La mayoría de los gobernadores escribió cartas a la Infanta cada día, sobre todo para avisar de la falta de subvenciones destinadas a los presidios. Giovan Giacomo Mentone, jefe del castillo de Asti, denunció la huida de los militares no pagados (*"Il sergente, tamburino et un soldato molti giorni sono se ne sono andati a casa luoro, non havendo da tre anni passati havuto pur un soldo"* ²²); él mismo no sabía cómo mantenerse (*"sono tre anni continui che non ho avuto soccorso et ch'ho consumato hormai il poco patrimonio ch'havevo salvato dalle guerre passate"*) y rogaba a Catalina *"haver compassione dell'età mia... et haver considerazione alla servitù di cinquant'anni"*. Filiberto de Ceva, uno de los más importantes gobernadores de Cuneo, en activo durante los años 1591-1597, desde el inicio de su mandato envió a la Infanta informaciones constantes sobre los movimientos del gran enemigo de Carlos Manuel en Provenza, el general Lesdiguières ²³; no olvidaba tampoco agradecer las *"moltiplicate mercedi"* con que ella le agasajaba. También en las cartas de Bartolomeo Caissotti, gobernador de Pogetto (Puget, hoy en Francia), casi todas a la Infanta, se encuentran noticias alarmantes acerca de Lesdiguières y de la guerrilla en Provenza: ataques por sorpresa, toma de lugares estratégicos, destrucción de pueblos, en un *crescendo* de miedo e impotencia ²⁴.

²⁰ Ibídem, 18 de octubre de 1591, Bobba a la duquesa:

Il prefetto di Nizza viene da V.A. per effettuare al comandamento de venirsene, et in voce V.A. potrà essere informata de sfrosi et la difficoltà ch'è stato a far condescender queste vicarie al donativo.

²¹ Lo mismo ocurrió en el terreno político-económico: en 1591 la Infanta se ocupó de buscar el dinero de las comunidades para la guerra (véase P. Merlin, "Caterina d'Asburgo...", y su texto en estas mismas Actas).

²² AST, Corte, MPRI, LP, M, m. 46, 24 de mayo de 1591.

²³ AST, Corte, MPRI, LP, C, m. 56. Filiberto de Ceva fue gobernador de Cuneo desde 1591 hasta 1597, y muchas de sus cartas están dirigidas a Catalina. Sobre el presidio de la ciudad en aquellos años, véase P. Bianchi, "Dall'erezione in città alla seconda reggenza (1559-1684)", en P. Bianchi y A. Merlotti, *Cuneo in età moderna. Città e Stato nel Piemonte d'antico regime*, Milán 2002, pp. 25 ss.

²⁴ AST, Corte, MPRI, LP, C, m. 5 (véanse en particular la cartas de 20 de mayo de 1591, 16 de octubre, 18 y 19 de noviembre).

Un despacho que contiene secretos comunicados por espías está escrito en cifra, señal de que la Infanta y sus consejeros tenían práctica en las cuestiones más reservadas, como los proyectos para obstaculizar el comercio de sal en la frontera o —nada menos— dar muerte al terrible comandante francés ²⁵.

Entre quienes le escribieron varias cartas se encuentran: Galeazzo Bava al comienzo de su actividad en las fortalezas de Busca y de Santa María de Susa ²⁶; Giorgio Morro, gobernador de Cuneo, comunicando que mantenía a sesenta hombres sin ayuda ²⁷; Gaspard de Genève, señor de Lullin y gobernador del ducado de Aosta, para avisar de las malas condiciones de las carreteras alpinas hacia Suiza ²⁸; Scipione del Carretto desde Mondovì ²⁹; Borgo Ferrero, empeñado en conciliar las exigencias de las tropas con la falta de dinero de la ciudad de Savigliano ³⁰; el célebre ingeniero Ercole Negro de Sanfront acerca de la fábrica de la fortaleza de Demonte ³¹, y el gran almirante de la (pequeña) flota de Saboya, Andrea Provana de Leynì, al final de su extraordinario *cursus honorum* ³². Annibale Grimaldi de Boglio le entregó un memorial de su padre Onorato en relación con las “*cose che sono necessarie a la conservazione di questo statto*”, y

²⁵ Ibídem, desde Pogetto, 23 de mayo de 1593. Ella misma y sus secretarios, en los años siguientes, recurrieron también a las cartas cifradas: Ibídem, *Lettere di duchi e sovrani*, m. 40, n. 1048-1049, desde Turín, 3 de enero de 1592.

²⁶ AST, Corte, MPRI, LP, B, m. 16.

²⁷ AST, Corte, MPRI, LP, M, 73, carta del 24 de noviembre de 1592.

²⁸ AST, Corte, MPRI, LP, G, m. 19, 20 de julio de 1595.

²⁹ AST, Corte, MPRI, LP, C, m. 26, 23 de mayo de 1593.

³⁰ AST, Corte, MPRI, LP, B, m. 108, 7 de enero de 1592. Sobre Borgo Ferrero y su carrera véase P. Merlin, “La scelta militare: i Ferrero al servizio dello Stato nel secondo Cinquecento”, en A. Merlotti (ed.), *Nobiltà e Stato in Piemonte. I Ferrero d’Ormea*, Turín 2003, pp. 137-149.

³¹ AST, Corte, MPRI, LP, N, m. 2, desde Cuneo, 28 de agosto de 1591. Negro, todavía, prefería dirigirse al duque, de quien sentía la ausencia (Ibídem, carta a Carlos Manuel del 26 de julio de 1592):

Li saria più una giornata con V.A. che quatro senza la sua presentia [...] gli giuro che mai più andarò alla guerra senza V.A. e questo è deto per una volta; non ch’io mi lamenti di nisuno, ma voglio più far con V.A. in doi giorni che con altri in otto.

³² AST, Corte, MPRI, LP, P, m. 64 (véase, por ejemplo, la carta desde Niza del 4 de noviembre de 1589).

también sobre el Nizzardo que en aquel momento era la puerta de entrada a los dominios de Saboya³³.

De los gobernadores la Infanta recibía también consejos tácticos: el viejo lugarteniente Gabriele Busca, capitán general de la artillería en la región de Saboya y gobernador de Chambéry, da cuenta de la (mala) situación de las fortalezas y vías alpinas de la Bresse, como habíann comprobado las tropas del rey de Navarra, recordando a la Duquesa que

*i mali si devono stirpare nel principio perché quanto più invecchiano, tanto più difficili si fanno ad essere levati et una picciola verga [vara] si sterpa da una mano che ad un albero invecchiato non bastino molte*³⁴.

Filiberto de Ceva le dice claramente que tenía poco sentido:

*haver le muraglie alte se sono prive di diffensori, tanto più che il popolo esclama tutti i dì (e con raggione) che i ricchi si salvano et loro son fuor di modo caricati*³⁵.

El gobernador del castillo de Carmagnola, Cesare Ponte de Scarnafigi, en 1593, dirigió a Catalina una relación de carácter militar larga y muy técnica, sugiriendo sobre todo “*cacciar fori li heretici di questi stati*” y alistar únicamente a católicos, “*volontari e non forzati*”³⁶. Cuando se estudiaban los planos para tomar la fortaleza de Exilles, Gaspare Porporato, gobernador de Revello, Pinerolo, Ivrea y Turín y corresponsal de la Duquesa entre 1592 y 1595³⁷, mostró su conocimiento de los enclaves montañoses haciendo “*un disegno [dibujo] avanti la Serenissima Infanta*”³⁸.

³³ AST, Corte, MPRI, LP, G, m. 51, 26 de abril de 1591. Sobre este famoso gobernador de Niza, véase mi voz “Grimaldi, Annibale”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma 2002, vol. 59, pp. 472-474.

³⁴ AST, Corte, MPRI, LP, B, m. 131, 9 de octubre de 1594 (es la última carta de Busca, antes gobernador de Bourg en Bresse y Montmélian).

³⁵ AST, Corte, MPRI, LP, C, m. 56, 20 de octubre de 1594.

³⁶ AST, Corte, MPRI, LP, B, m. 49, 20 de julio de 1593. Sobre la reorganización de las milicias piamontesas, véase W. Barberis, *Le armi del principe. La tradizione militare sabauda*, Turín 1988.

³⁷ AST, Corte, MPRI, LP, P, m. 57. Porporato había conquistado Revello el 21 de noviembre de 1588 y fue nombrado gobernador enseguida (Raviola, *Carriere, poteri, onori...*).

³⁸ AST, Corte, LP, P, m. 57, desde Turín, carta al duque del 19 de agosto de 1592.

En ocasiones, los gobernadores le pedían –como regente y como mujer– favores personales: el mismo Cesare Ponte le escribió para solicitar un tercio de la jurisdicción del lugar de Bonvicino para su nieto ³⁹, y sobre todo para suplicarle “*conservarmi una orecchia*” contra quienes olvidaban pagar a sus hombres ⁴⁰. Emanuele Filiberto Luserna de Rorà, gobernador de Savigliano, le agradeció “*il favor che la mi fa in darmi l'insegna coronella*”, lo que da testimonio de una promoción militar concedida por la Infanta ⁴¹. Y de Catalina Micaela el mencionado Gaspare Porporato obtuvo una exención fiscal porque tenía doce hijos ⁴². El toque femenino se reconoce también en su amistad con alguno de los ministros principales: un servidor tan influyente como el gobernador de Asti, Valperga de Masino, por ejemplo, agradeció un permiso que ella le concedió para asistir a una hermana enferma (“*la ringrazio del favor... io li resto tanto obligato oltra li altri del fastidio dil mio sangue che la si toglie che no so come pagar, solo spender la mia persona in suo servizio, come farò sempre*”) ⁴³. El vínculo de su estima hacia el conde de Masino se hizo evidente para toda la ciudad de Asti cuando la pareja ducal aceptó la invitación para participar en la ceremonia de traslado de las reliquias del santo patrono Segundo; un acto de confirmación de la pertenencia del lugar –donado por Carlos V a su cuñada Beatriz de Portugal, mujer de Carlos II de Saboya, en 1531– a los dominios saboyanos y también una de las últimas visitas oficiales de la Infanta antes de morir ⁴⁴.

Por su parte, la Duquesa leía y comentaba habitualmente despachos dirigidos a Carlos Manuel: el 12 de marzo de 1593, por ejemplo, puso su visado sobre el

³⁹ AST, Corte, MPRI, LP, P, m. 56, 19 de septiembre de 1589 (es la única carta conservada de Ponte).

⁴⁰ Ibídem, 2 de septiembre. Ponte tenía miedo que:

vi sii qualche malvaggia lingua involta contra di me, al qual Luoro Altezze hanno rimesso questo governo, qual per colpa mia non patirà mai, et ne sono responsale; perciò la supplico humilmente a conservarmi una orecchia, che la conoscerà poi gl'emuli dalla fedel servitù mia, et se io conoscessi una sentilla di diffidenza, saria per farmi morir di doglia.

⁴¹ AST, Corte, MPRI, LP, L 48, 22 de septiembre de 1589.

⁴² AST, Patenti Piemonte, reg. 25, fols. 45v-49, 14 de marzo de 1596.

⁴³ AST, Corte, MPRI, LP, V, m. 8, 17 de abril de 1591.

⁴⁴ G.S. de Canis, *Miscellanea ecclesiastica astigiana*, Asti, Biblioteca Consorziale Astense, Manuscriptos, Ms. II, 11, cc. no nombradas, año 1597.

memorial de Massimiliano Corvo, gobernador de Busca, que pedía un mejor trato en honores y sueldo, y así supimos que fue también sargento mayor en Cuneo por orden de la Infanta ⁴⁵. Los cónyuges, además, se consultaban para establecer nombramientos de gobernadores, actividad en la que Catalina ponía el máximo empeño: después de un viaje a Niza, en enero de 1592, informó a su marido

haver messo il conte Guron Valperga per governatore di Susa e vale, alla Perosa il capitano Francesco Cacherano, havendomi il [capitano Pietro] Torta chiamato licentia, qual gli ho data insieme [a] 200 scuti l'anno sua vita durante, assignati sopra li daciti di Asti, in Angrogna il capitano Biasino [Bonada] et il conte [Costa] della Trinità per capo a Demont e quelle vali, non restandomi a cuore che Pinerolo, aspettando il comandamento di V.A. ⁴⁶.

Un mes después escribió nuevamente a Carlos Manuel para subrayar el problema de la vacante de la plaza de Pinerolo, ciudad siempre en peligro de ser conquistada por los franceses: “*mi perdoni V.A. se l'importuno per il governatore di Pinerolo, che vero mi sta sul stomaco et ne temo; la supplico a provederli*” ⁴⁷.

Este tipo de preocupaciones es sintomático de una relación directa con el poder. Lo que sería importante descubrir —y que sólo un estudio sistemático de los dos millares de cartas de Catalina Micaela podría revelarnos— es en qué proporción ella fue el fiel de la balanza entre su padre y su marido, es decir cuánto contó a nivel internacional. Sabemos que Felipe la aconsejaba. Durante todo el año 1589 le envió cartas donde mostraba su alarma por las acciones de Carlos en Saboya, zona protestante, con la que no parecía conveniente que el yerno del rey católico tuviera relación (intentaba llegar a acuerdos con el cantón de Berna):

⁴⁵ AST, Patenti Controllo Finanze, vol. 1593 in '94, fol. 52, 20 de abril de 1593, con orden de pago de 15 escudos por mes.

⁴⁶ AST, Corte, Lettere di duchi e sovrani, m. 40, fasc. 1, 1592, 3-31 de enero, carta n. 1063, 31 de enero:

Mi partei da Turino per Carignano, di dove scrissi a V.A., indi a Caval[ler]m[aggi]or, Villa, al Borgo, Limone, Tenda, et per gratia del Signore pasai la cola [sic] senza minimo fredo nè vento, ancor che ve ne fosse di qua et di là...da Tenda a Breglio, poi a Suspello, a Nizza, ove sono gionta hoggi allegrissimamente, como anche queste dame con tutta la corte.

⁴⁷ *Ibidem*, n. 1089, desde Niza, 27 de febrero. Al final fue elegido Porporato.

También me da mucho cuidado el trabajo y peligro en que se ha puesto el Duque con su ida a Saboya que, por entender que no servirá sino de remover humores, como lo ha hecho, fui siempre de otro parecer y no piense que con empeñarse con el suyo o por el de otros, que quizás no le querrán lo que yo, sin mi voluntad, he de quedar obligado a hacer lo que no puedo, porque no me lo permite el estado de las cosas. Y así tened la mano en esto muy de veras, para que se reporte, pues le podría costar muy caro lo contrario... Tratad de reducirle a ello, que es cierto lo que a todos conviene ⁴⁸.

La Infanta, en cualquier caso, le obedeció. A este propósito, el fragmento de un despacho, también de un gobernador, me parece revelador. El 15 de diciembre de 1592, Ettore Asinari, desde Cherasco, replicaba:

In quanto la si è degnata scrivermi, ch'io debba far delli avvisi et altri occorrenti in queste parti al governatore d'Alessandria et altri ufficiali di Sua Maestà con quali debba haver intelligenza, il che, sì per essere io comandato da V.A. come per esser sempre stato devotissimo servitore a quella maestà, non mancarò di essequire ⁴⁹.

Lo que significa que existía un plan de conexión entre los oficiales militares de los territorios españoles en Italia –Alessandria pertenecía al estado de Milán– y que la Duquesa, probablemente de acuerdo con Madrid, tomaba parte en la gestión de esta red suprarregional. También hay noticias de su particular interés sobre la situación en Saboya, al estar en estrecho contacto con el responsable del avituallamiento de la zona y seguir con atención las reacciones a la solicitud de recursos: en 1591 habían surgido protestas contra las “*excessives contributions que se faisoit payer la cavallerie tant de Sa Majesté Catholique que de son Altesse*”, y tres años después Catalina tenía miedo de

alguna rebolución, tanto más con la boz de la venida del Príncipe de Bearne, y, no dejando aquí jente, La Diguiera sería bastante con la poca que tyene hazer lo que querría ⁵⁰.

⁴⁸ *Cartas de Felipe II a sus hijas*, n. LXXII, 7 de mayo de 1589. Véanse también las cartas n. LXXIV y LXXX.

⁴⁹ AST, Corte, MPRI, LP, A, m. 29.

⁵⁰ L. Marini, “La libertà politica di Ginevra agli inizi del Seicento”, en D. Cantimori, L. Firpo, G. Spini, F. Venturi, V. Vinay (dirs.), *Ginevra e l'Italia. All'Università di Ginevra nel IV centenario della sua fondazione. Raccolta di studi promossa dalla Facoltà Valdese di Teologia*

Su dedicación a Carlos Manuel hizo de ella uno de sus máximos defensores: seguía con aprensión sus campañas militares y Catalina no dejó de ayudarle dedicándose hasta el fin de su vida —que en Piamonte transcurrió casi en su totalidad bajo la sombra de la guerra de Provenza— a las cuestiones de gobierno, organizando tropas y víveres, recogiendo informaciones sobre otros príncipes italianos y ocupándose del sistema defensivo de la frontera occidental.

Su doble faceta de regente rigurosa y de mujer cuidadosa se refleja muy bien en sus últimas cartas. Una, de septiembre de 1597, estaba dirigida a Annibale Grimaldi, y es de las pocas conservadas entre las escritas a los gobernadores; contiene una muy dura protesta contra el municipio de Niza:

Magnifico nostro carissimo, non sappiamo donde procede tanta freddezza che dimostra quella città nostra di Nizza essendosi scusata di non poter pagar li due per cento del raccolto di quest'anno, che già sono stati accordati dal restante di questo paese, et negato hora di farci un donativo che gl'habbiamo domandato per servitio di S.A... et ci sarà charissimo che voi in questo gl'interponiate vostro buon mezzo per cavarne quella maggior somma che si potranno ⁵¹.

El tono autoritario de la orden, pues se pedía cumplir con la recaudación establecida, se anula con la delicadeza hacia el gobernador. Aunque el estilo de las cartas se hace un poco más formal, sobre todo cuando estaban escritas en italiano por un secretario, nunca falta una palabra de atención o el indicio de un gesto de amor: la Infanta esperaba siempre ansiosa noticias de Carlos Manuel (“Con grandísimo cuidado estoy pues hace tres días que no tengo cartas ni nuevas tuyas”) y a veces, con los papeles, le enviaba un regalo (“*sei faggianotti*”, seis faisanes pequeños ⁵²; “*un fraschetto de la sua acqua per i denti*”, un frasquito de la solución para limpiar los dientes ⁵³). Su obsesión por el funcionamiento del correo —uno de los asuntos más recurrentes en sus cartas— y su grafomanía son

di Roma, Florencia 1959, pp. 413-450, esp. p. 416. La cita en español (Ibídem, p. 430) está tomada de L.C. Bollea, *Un anno di carteggio epistolare fra Carlo Emanuele I di Savoia e l'Infante Caterina d'Austria sua moglie*, Turín 1906, p. 103.

⁵¹ AST, Corte, Lettere duchi e sovrani, m. 44, n. 2020, 15 de septiembre de 1597 (es la última carta inventariada de Catalina Micaela).

⁵² Ibídem, n. 1890, desde Rivoli, 18 de julio de 1596.

⁵³ Ibídem, n. 1982, 19 de septiembre de 1597.

reflejo del afecto hacia el esposo que frecuentemente se encontraba lejos. A él estuvo dirigido su último pensamiento, ignorantes ambos de la inminente muerte de Catalina durante el parto, con ocasión del nacimiento de su última hija Juana:

*Con lettere di V.A. delli 29 et 30 del passato [mese] giontami questa mattina ho inteso con infinitissimo travaglio l'indispositione sopravvenuta-le, la quale mi tiene qua tanto afflitta che non potrò quietare sino ch'io sappia se è tanto leggera come V.A. mi scrive. Al qual effetto mando da lei Loaisa, mio guardagioie, sì per visitarla in mio nome come per potermi meglio dar relatione dello stato di V.A.R., mentre ch'io pregherò il Signore per la sua salute*⁵⁴.

Tres días después, el 6 de noviembre, la Infanta murió. De cualquier forma, su herencia política fue recogida por una de las hijas, Margarita (1586-1655), destinada primero a vivir como una princesa italiana, por ser la esposa del duque de Mantua, después –viuda y medio española– obligada a representar un papel internacional, como virreina de Portugal, que aún está a la espera de ser estudiado adecuadamente⁵⁵.

⁵⁴ Ibídem, n. 2018, 3 de noviembre de 1597.

⁵⁵ Del Río Barredo, “El viaje de los príncipes de Saboya...”, p. 434. La única biografía reseñable de Margarita es de R. Quazza, *Margherita di Savoia, duchessa di Mantova e vice-regina di Portogallo*, Turín 1930. Ahora véase J.-F. Schaub, *Le Portugal au temps du comte-duc d'Olivares (1621-1640). Le conflit de juridictions comme exercice de la politique*, Madrid 2001, pp. 175 ss. Me permito también remitir a mi trabajo: “Il filo di Anna. La marchesa d'Alençon, Margherita Paleologo e Margherita di Savoia-Gonzaga fra stati italiani ed Europa”, en *In assenza del re...*